




Imagen 1. Restos de peces procedentes del poblado de Bocabarranco (Gáldar, Gran Canaria).

Esta pieza del mes, centrada en la explotación de los recursos pesqueros y marisqueros, es una oportunidad para preguntarnos sobre la interacción entre los grupos humanos y el medio que habitan. ¿Hasta qué punto las condiciones de los ecosistemas determinan las formas de vida de una población? En un marco insular como el de Gran Canaria, esta cuestión reviste, si cabe, mayor interés, dadas las limitaciones que impone un territorio de 1532 km² y en el que los contactos con el exterior no serían regulares, dependiendo así la supervivencia y desarrollo de la población aborigen de las formas de explotación de este territorio insular desplegadas a lo largo de los 1300 años en los que estuvieron habitándolo.



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com



Inventario: 17, 66, 116, 193, 243, 448

Clasificación genérica: Recursos marinos

Objeto: Restos de peces y moluscos marinos

Contexto cultural: Periodo prehispanico de Gran Canaria

Uso/función: Consumo alimenticio

Lugar de procedencia: Bocabarranco, T.M. de Gáldar, Gran Canaria. Poblado conformado por estructuras de piedra, localizado en la desembocadura del barranco de Gáldar.

Cronología: La datación de un resto óseo de fauna mediante Carbono 14 sitúa parte del uso de este poblado en el siglo XIII (1195-1278 d. C.) (Cabildo de Gran Canaria, s. f.).

Responsables de la intervención arqueológica: Tibicena. Gabinete de Estudios Patrimoniales, S.L.


Fecha de intervención arqueológica: 2012

Clasificación razonada: *A priori*, podríamos pensar que el poblamiento de una isla lleva indisolublemente aparejada una explotación intensiva del mar por parte de las comunidades humanas que se asientan en ella. Sin embargo, más allá de los contextos medioambientales habitados, otras variables pueden intervenir e interferir en la selección de los recursos que el grupo humano considera óptimos para su explotación. Aspectos relacionados con la cultura, tecnologías, tradiciones, gustos culinarios, organización social... son también variables que entran en juego. En este sentido, diversas evidencias arqueológicas parecen apuntar a que la pesca y el marisqueo fueron actividades que adquirirían un desarrollo intenso entre los antiguos canarios muy especialmente a partir del siglo XI, coincidiendo con el surgimiento y expansión de grandes asentamientos en las proximidades de la costa. Los residuos generados por la preparación y el consumo de pescados y moluscos se reconocen en la casi totalidad de estos poblados en unas proporciones que los alejan de aquellos ubicados en áreas de

medianías e interior, donde tienen una representación muy inferior (por ejemplo, Mesa, 2009).

Los análisis de dieta en restos óseos y dentales de los canarios ponen de manifiesto cómo efectivamente fueron sobre todo las comunidades que habitaron extensamente las áreas litorales aquellas que incorporaron de manera significativa a su alimentación los recursos aportados por el mar. Así, destacan las inferiores proporciones de caries dental que muestra esta población y que hay que poner en relación con una importante participación en su dieta de productos marinos, cuyo alto contenido en flúor inhibiría la acción de las bacterias responsables de la caries. El análisis de isótopos estables en hueso apunta también a una alimentación en la que los productos marinos tienen una mayor presencia entre las gentes del litoral (Arnay *et al.*, 2010; Cuello *et al.*, 2018). La exostosis auditiva es otro marcador evidente de esa intensificación que se produce de la explotación del mar a partir especialmente del siglo XI. Esta excrecencia ósea que se forma en el conducto auditivo externo por el contacto regular, prolongado y frecuente del oído con aguas frías, y que por tanto cabe vincular con el desarrollo de actividades pesqueras, se registra casi exclusivamente en sujetos procedentes de necrópolis de la costa.

Por tanto, todo apunta a que a lo largo del tiempo la organización económica y social de los canarios experimentó transformaciones que se proyectaron en la manera en la que estas comunidades se extendieron en el territorio, lo ocuparon y se relacionaron con el medio natural que les rodeaba. Además del tiempo, en la explotación de los recursos marinos se observa también un marcado carácter territorial, al ser las comunidades de la costa las que confieren a esta actividad un mayor protagonismo, incorporando los productos obtenidos de ella a su dieta, tal y como los restos óseos y dentales dejan traslucir.



Todo ello reviste además especial interés puesto que nos introduce en la manera en la que este grupo humano va articulando la explotación de su entorno sobre la base de una economía que, no podemos olvidarlo, tiene un marcado carácter agrícola.

En definitiva, la relación de las poblaciones con su entorno no puede entenderse en una dirección unilineal, en la que los ecosistemas determinan unívocamente las formas de vida del grupo humano, sino como una relación en la que múltiples factores –sociales, culturales, naturales...– entran en juego.

Pero ¿qué información conocemos sobre estas actividades desplegadas en torno a la pesca y el marisqueo? Por lo que a la primera respecta, el estudio de los restos óseos de peces recuperados en los yacimientos arqueológicos de los canarios muestra una amplia diversidad de especies consumidas, correspondientes tanto al dominio bentónico (de fondo rocoso y poca profundidad) como pelágico-litoral (Rodríguez, 1996; 2003; Rodríguez *et al.*, 2008). Estos ambientes de procedencia son un claro indicador de que las estrategias de pesca se llevaron a cabo desde la costa, en consonancia por tanto con la ausencia de unas prácticas de navegación regulares por parte de estas poblaciones. Así, viejas, morenas, sardinas, longorones, palometas... son especies ampliamente documentadas en los espacios domésticos de la costa. En cuanto a las técnicas de captura, además de anzuelos constatados arqueológicamente, la obtención de peces de pequeña talla como las sardinas y los longorones sugiere el empleo de redes, tal y como refieren las fuentes etnohistóricas. A ello habría que sumar otras prácticas sin refrendo arqueológico pero recogidas por la documentación escrita del periodo de conquista (muros de piedra para retener el pescado con la bajamar, nasas de junco...).

Además de la captura, también el procesado del producto obtenido, el pescado, generó la confección de herramientas especializadas,

como los escamadores elaborados a partir de cuernos de cabra (Rodríguez *et al.*, 2008). En algunos enclaves, estos trabajos de procesado del pescado fueron llevados a cabo en recintos especializados destinados a la transformación de las materias primas alimenticias en productos para el consumo.

De esta forma, estrategias de captura consolidadas, producción de herramientas especializadas en la preparación del pescado o segmentos de población dedicados en mayor medida que otros a la pesca –tal y como evidencian las exostosis auditivas– son, todos ellos, elementos que apuntan a que esta actividad, más allá de ser algo esporádico, formó parte de unos procesos de trabajo integrados en el conjunto del sistema económico y social de los antiguos canarios, regulada por unas normas y a la que se le confirió especial peso a partir del momento en el que se produjo una ocupación humana intensa de las áreas de costa.

Por lo que al marisqueo se refiere, los análisis arqueológicos son ciertamente limitados. A grandes rasgos, se explotan, principalmente, especies que habitan la franja rocosa intermareal. Lapas y burgados conforman los moluscos más representados en los contextos domésticos, siendo por tanto aquellos sobre los que recaería una mayor captación. En cuanto a una posible estacionalidad de la actividad marisquera, si bien no hay estudios en esta línea para Gran Canaria, sí se ha realizado una primera aproximación en las islas occidentales, observándose una variabilidad estacional en la recolección marisquera, que parece concentrarse en los periodos más cálidos del año (Parker *et al.*, 2018). Se trata de una cuestión sumamente interesante, pues pone de manifiesto una ordenación intencional del marisqueo en el marco de una economía productiva agropastoril. La explotación marisquera no se llevaría a cabo a lo largo de todo

el año, articulándose en base al peso que tendrían las estrategias de subsistencia de estos grupos, si bien otras cuestiones, como las condiciones climáticas locales, también pudieron intervenir.



Imagen 2. Malacofauna procedente del poblado de Bocabarranco (Gáldar, Gran Canaria)

Por otra parte, análisis abordados en la década de 1990 en los yacimientos de Los Barros, La Restinga y Aguadulce (Telde), documentaron una tendencia a la disminución de la talla de las conchas (Martín *et al.*, 2003; Navarro, 1990) que podría relacionarse con momentos de sobreexplotación marisquera. La mayor presión antropogénica sobre este tipo de recursos marinos puede estar relacionada con muy diferentes cuestiones: periodos de incremento poblacional (Klein y Steele, 2013), episodios ambientales que

afectarán negativamente a las principales fuentes de subsistencia (agricultura y ganadería), etc. Se trata, sin embargo, de aspectos que precisan de análisis más amplios que permitan conocer en profundidad el modelo de explotación marisquera de la población aborigen de Gran Canaria a lo largo del tiempo.

Además de servir como recurso alimenticio, algunas especies marisqueras fueron también aprovechadas con otros fines. Es el caso de las lapas con desgastes intencionales en sus bordes, de los burgados sobre los que se graban líneas incisas, o de los discos de conus cosidos a una diadema de piel, entre otros ejemplos, transformándose así estas conchas en objetos cuya función utilitaria y/o simbólica resulta por el momento difícil de precisar. La trascendencia de un taxón como el burgado más allá de su empleo alimentario, queda además atestiguada por las reproducciones que de este gasterópodo confeccionaron en barro los aborígenes, como las recuperadas en los poblados de Los Caserones (La Aldea de San Nicolás), Cueva Pintada (Gáldar) o Lomo de Los Gatos (Mogán).

Tras lo expuesto en estas líneas puede afirmarse que las prácticas pesqueras y marisqueras desplegadas por los canarios reflejan un estrecho conocimiento del medio litoral y de las especies que lo habitaron. Pesca y marisqueo proporcionaron un recurso alimenticio de indudable valor para las comunidades asentadas en la costa, por el aporte proteínico que representan en el marco de una dieta basada en productos agrícolas. Sin embargo, y habida cuenta de su evolución a lo largo del tiempo, el rol conferido a estas actividades solo puede entenderse en el marco de las dinámicas sociales, culturales y económicas protagonizadas por los antiguos canarios.

Forma de ingreso: depósito

Bibliografía

ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; YANES, Y; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ROMANEK, C.S. y NOAKES, J.E. "Paleodietary analysis of the prehistoric population of the Canary Islands inferred from stable isotopes (carbon, nitrogen and hydrogen) in bone collagen". *Journal of Archaeological Science*, vol. 37, 7 (julio 2010), pp. 1490-1501.

CABILDO DE GRAN CANARIA. *Gran Canaria: un viaje en el tiempo. Los antiguos canarios y el Carbono 14*. [En línea]. Disponible en: <https://bit.ly/2Ddv9Kp> [Consulta: 25 de noviembre de 2019].

CUELLO, P.; GARCÍA, H.; SOSA ALONSO, P. y GARCÍA RUBIO, A. *Stable isotopic analyses from dental and bone tissues from two individuals buried at Pozo Izquierdo. Necropolis, Gran Canaria Island, Spain*. Abril 2019. [En línea]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/332530092_TABA_Poster [Consulta: 16 de septiembre de 2019].

KLEIN, R.G.; STEELE, T.E. "Archaeological shellfish size and later human evolution in Africa". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110 (27) (2013), pp. 10910–10915. doi:10.1073/pnas.1304750110.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V. "Excavaciones arqueológicas en Aguadulce, Telde (Gran Canaria)". *Investigaciones arqueológicas*, 7 (2003), pp. 143-249.

MESA HERNÁNDEZ, E.M. "Arqueomalacofauna". En: GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MORENO BENÍTEZ, M.A.; JIMÉNEZ MEDINA, A.M. (ed. científicos). *El yacimiento arqueológico de la Cerera: un modelo de ocupación en la isla de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2009, pp. 319-341. Disponible en: http://descargas.grancanaria.com/cultura/patrimonio_historico/ebook-n9-yac-arq-cerera.pdf [Consulta: 16 de septiembre de 2019].

NAVARRO MEDEROS, J.F. "Los poblados prehistóricos de la 'Restinga' y 'Los Barros' (Telde, Gran Canaria): algunos problemas de interpretación". En: *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo. Tomo IV*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1990, tomo IV, pp. 211-232.

PARKER, W.; YANES, Y.; MESA HERÁNDEZ, E.; HERNÁNDEZ MARRERO, J. C.; PAIS, J.; SOTO CONTRERAS, N. y SURGE, D. "Shellfish exploitation in the Western Canary Islands over the last two millennia". *Environmental Archaeology* (2018) DOI: 10.1080/14614103.2018.1497821.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. "Lo simbólico y lo material: una aproximación al estudio de las industrias malacológicas en la prehistoria de las islas Canarias". *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, 16 (2003), pp. 4-10.

RODRÍGUEZ SANTANA, C.G. "La pesca entre las sociedades prehistóricas del archipiélago canario". *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, 16 (2003), pp. 18-24.

RODRÍGUEZ SANTANA, C.G. *La pesca entre los canarios, guanches y auritas: las ictiofaunas arqueológicas del archipiélago canario*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.

RODRÍGUEZ SANTANA, C.G., ALBERTO BARROSO, V.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. GALINDO RODRÍGUEZ, A. "Escamas y cuernos: a propósito de asociaciones insólitas en el yacimiento del Lomo de Los Melones (Telde, Gran Canaria)". En: *XXVIIIe Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Archéologie du poisson: 30 ans d'archéologie o-ich tyologie au CNRS. Hommage aux travaux de Jean Desse et Nathalie Desse-Berset*. Antibes: APDCA, 2008, pp. 411-424.

Autora de la ficha: Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario).